Globethics Repository



Para que la doctrina no sea blasfemada (1Tim 6,1) [For the doctrine be not blasphemed (1 Timothy 6.1)]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Gallazzi, Sandro
Publisher	DEI - RECU
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-11-09 01:37:36
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/183248

14. S Gallazzi:65 20/05/11 10:55 Página 116

Para que la doctrina no sea blasfemada

(1Tim 6,1)

Resumen:
¿Cuál fue la relación de la iglesia con el imperio? A finales el 1º siglo, las cartas pastorales proponen un modelo de iglesia que puede ser aceptado por el imperio y se convierte en una religión lícita, dejando de ser considerada una superstición. Para ello son necesarias: una única doctrina, una organización sólida y la práctica de la "piedad", expresión máxima de la religiosidad greco-romana. De eso es lo que tratan las cartas a Timoteo y la carta a Tito: la *didaskalia*, la doctrina, la instrucción; el *proistemi*, el gobernar, presidir; la *eusebeia*, la piedad, la religiosidad. Son palabras casi exclusivas de las cartas pastorales y constituyen los asuntos centrales de las mismas. En este ensayo nos vamos a aproximar críticamente a estos valores y a este modelo de iglesia.

Alrededor del año 50 y por la fuerte influencia de Pablo, el movimiento de Jesús se constituyó en decenas de pequeñas iglesias de hermanas y hermanos que se reunían a celebrar la memoria de Jesús, por ellos conocido y proclamado como Señor y Ungido, y experimentar una fraternidad construida en base a la igualdad y solidaridad.

La imagen central que visualiza esta propuesta es la imagen del único cuerpo del cual Jesús es la cabeza.

Esta alegoría pone en relieve tres dimensiones comunes a todas las iglesias:

- Son comunidades donde las relaciones son **igualitarias y no jerárquicas**: todos los miembros tienen la misma importancia y el mismo valor, ninguno debe ser considerado más importante que los demás: *"los miembros del cuerpo que parecen ser más débiles son los más necesarios"* (1Cor 12,22).
- Son comunidades donde las relaciones son **ministeriales y no autoritarias**: cada uno de los miembros está al servicio del bien de los otros, cada uno según su función: *"que no haya división en el cuerpo; por el contrario, cooperen los miembros, con igual cuidado, en favor unos de los otros." (1Cor 12,25).* Los servicios / ministerios son carismas (dones) del Espíritu y no motivo de supremacía y de dominación: es una iglesia carismática y no institucionalizada.
- Son comunidades donde las relaciones **son laicas y no sacerdotales**: abiertas a todos[1], sin ningún tipo de distinción; abiertas, sobre todo, a los que no pertenecen al *demos*: las mujeres, los esclavos, los pobres, los últimos, los iletrados: *"Hermanos, reparen, pues, en vuestra llamada (eclessia): no fueron llamados muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos de noble nacimiento. Por el contrario, Dios escogió las cosas locas del mundo para avergonzar a los sabios y escogió las cosas frágiles del mundo para avergonzar a los fuertes y Dios escogió las cosas humildes del mundo, y las despreciadas, y aquellas que no son nada, para reducir a nada las que son, a fin de que ninguno se vanaglorie en la presencia de Dios"* (1Cor 1,26-29).

[1] En la lengua griega tenemos dos palabras para hablar del pueblo: *demos* que representa al pueblo que decide (los hombres libres de las ciudades) y *laos* que se refiere a todo el pueblo, nuestro "muchedumbre". De allí sale la palabra laico/lego = quien pertenece a la muchedumbre.

14. S Gallazzi:65 20/05/11 10:55 Página 117

Vivir el *ágape* quiere decir aceptar y construir estas nuevas relaciones que constituyen el desafío de las comunidades. El himno a la caridad de 1Cor 13 resume este concepto:

Para ser Ecclesia, para vivir el ágape, no basta hablar en lengua (13,1), no es suficiente profetizar y conocer los misterios; ni basta tener una fe capaz de transportar montañas (13,2). Podemos dar todo lo que tenemos a los pobres y hasta morir en la persecución: ¡n o basta! (13,3). ES necesario vivir las nuevas relaciones de igualdad y de servicio entre todos nosotros.

Esta es la obra del Espíritu, esta es la vida del Reino que debe ser enseñada entre nosotros. Esta vida es la que va a sobrar cuando desaparezcan la profecía, las lenguas, la ciencia y hasta desaparezcan la fe y la esperanza, Lo que va a aquedar es solamente el ágape, el amor de Dios para nosotros, y entre nosotros.

Ecclesia es mucho más un "*movimiento en el Espíritu*" que una institución. El Espíritu es la vida del cuerpo de Cristo: él es quien derrama el amor de Dios en nuestro corazón (Rom 5,5),

Después vino la persecución de Nerón… Después vino la destrucción de Jerusalén… Después vinieron los rabinos de Jamnia… Después comenzó a alargarse el tiempo de espera para la segunda y definitiva venida de Jesús… Después mucha gente entró a las comunidades sin el entusiasmo de los primeros… después…

Muchas cosas cambiaron, muchos factores interfirieron en la vida de las comunidades. Al poco tiempo fueron apareciendo diferencias que terminaron por hacer visibles las divergencias y provocaron fuertes tensiones y conflictos.

Fueron tensiones con la sociedad circundante: ¿Cuál debe ser la relación con el imperio romano? Y tensiones internas: ¿Quién es el verdadero discípulo de Jesús al que nosotros debemos seguir?

A finales del primer siglo, estos debates produjeron textos divergentes y, hasta podemos decir, antagónicos.

Por un lado, alimentando la fidelidad al proyecto inicial de las comunidades laicas, igualitarias y ministeriales, encontramos los textos de Juan, en los cuales la palabra *ágape* es central para determinar las relaciones entre los creyentes[2].

En las cartas seudo-paulinas (1 y 2 Tim y Tit), por otro lado, se fue esbozando un nuevo camino de ecclesia, con características bastante diferentes.

Podríamos decir que a partir de estas cartas, la ecclesia – y aquí ya estamos en un momento en que se usa el singular – está pasando del movimiento en el Espíritu a una "religión" constituida regularmente, con las dimensiones propias de todas las religiones: una doctrina, una estructura, un rito, una ley.

La ecclesia se ha transformando en iglesia.

Esta iglesia pretende convivir con una sociedad imperial contemporánea, en paz con las autoridades y evitando provocar reacciones adversas.

Lo que es bueno y agradable delante de Dios, nuestro Señor, es orar "*por los reyes, y por todos los que tienen autoridad, **para que tengamos una vida tranquila y sosegada,** con toda piedad y dignidad* (1Tim 2,2-3).

---

2 La frecuencia de las palabras no siempre es señal de una teología, sino sólo un detalle interesante. En los textos joánicos el verbo *agapao*/amar aparece 22 veces en el evangelio y 32 veces en las cartas, y la palabra *ágape* es usada 6 veces en el evangelio y 23 veces en las cartas. Por otro lado, *agapao* sólo es usado 2 veces en 2Tim y *ágape* se encuentra 5 veces en 1Tim, 4 veces en 2Tim y una vez en Tito y, casi siempre, de forma secundaria.

14. S Gallazzi:65 20/05/11 10:55 Página 118

Sólo había una manera de no provocar reacciones adversas: dejar de vivir de forma "diferente", evitando, sobre todo, subvertir las "normas" y relaciones de gobierno que sustentaban la sociedad greco-romana.

Por eso, los ciudadanos debían "*ser sumisos a los magistrados y a las autoridades, ser obedientes y estar siempre prontos para cualquier trabajo bueno*" (Tit 3,1).

Por eso las mujeres debían ser "*moderadas, castas, buenas amas de casa, sumisas a sus maridos, **a fin de que la palabra de Dios no sea blasfemada***" (Tit 2,5).

Por eso "*todos los siervos que están bajo el yugo consideren a sus patrones dignos de toda honra, **para que el nombre de Dios y la doctrina no sean blasfemados***" (1Tim 6,1)

Es necesario vivir de manera tal que no se provoquen reacciones de los adversarios (1Tim 5,14; Tit 2,8) y tener, así, una vida sosegada.

La violenta y cruel persecución de Nerón dejó traumas profundos en las comunidades de Roma. Los cristianos fueron perseguidos por ser considerados adeptos de una "*superstitio*", una expresión religiosa prohibida y combatida por el imperio. Este clima de rechazo está presente en la 1ª carta de Pedro: "*los que ultrajan vuestro buen comportamiento en Cristo*" (1Pe 3,17); "*quien sufre como cristiano no se avergüence*" (1Pe 4,15).

Estos hechos hicieron que algunos cristianos, sobre todo de Roma, se sintieran en la necesidad de ser considerados practicantes de una "*religio licita*", una religión permitida por el imperio romano, lo que daba el derecho al culto público y a otros privilegios, como la autorización para hacer colectas y evitar hacer el servicio militar.

Esta necesidad se volvió más apremiante después de que Tiberio, en el año 35 ec, consultó al senado romano, pretendiendo declarar ilícita también a la religión judía y, sobre todo, después de la guerra judía que culminó con la destrucción de Jerusalén en el año 70 ec. Después de esta fecha, los cristianos hicieron de todo para no ser identificados como un movimiento dentro del judaísmo, para no sufrir las ulteriores retaliaciones.

Sólo en el IV siglo el cristianismo será oficialmente reconocido por Constantino como *religio licita*, aunque la semilla comenzó a ser plantada ya desde finales del primer siglo.

Para ser considerada *religio licita*, sin embargo, eran necesarios tres elementos esenciales: doctrina, organización y piedad.

Es sobre esto que tratan las cartas a Timoteo y la carta a Tito: la *didaskalia*, la doctrina, la instrucción; el *proistemi*, el gobernar, presidir; la *eusebeia*, la piedad, la religiosidad. Son palabras casi exclusivas de las cartas pastorales[3] y constituyen los temas centrales de las mismas.

La doctrina

La "didaskalia" es el acto de enseñar y, al mismo tiempo, el conjunto de lo que es enseñado: la doctrina. Las cartas pastorales afirman que es una de las funciones más importantes de quien preside la comunidad (1Tim 4,13.16): es tarea de los presbíteros (1Tim 5,17). Se trata de la doctrina apostólica que es caracterizada como "sana" (1Tim 1,10; 2Tim 4,3; Tit 1,9; 2,1), "buena" (1Tim 4,6) o como "doctrina conforme a la piedad" (1Tim 6,3).

La preocupación con la sana doctrina emerge de la confrontación con las "doctrinas" (en plural en 1Tim 4,1) de los demonios o, simplemente con la "otra doctrina" (*eterodidaskalia* 1Tim 1,3; 6,3).

3 *Didaskalia*, en el NT, aparece, un total de 21 veces; 15 veces sólo en las pastorales; *proistemi* es usado 8 veces en el NT, de las cuales 6 en las pastorales; *eusebeia*, a más de Hch 3,12, se encuentra sólo en las pastorales (10 veces) y en 2Pe (4 veces).

14. S Gallazzi:65 20/05/11 10:55 Página 119

Para que la religión sea considerada lícita es necesario que su doctrina sea única y no defienda ideas y prácticas contrarias a las costumbres del imperio.

Es así que las cartas pastorales critican a los que "*se entregan a vanas contiendas; queriendo ser maestros de la ley, y no entendiendo ni lo que dicen ni lo que afirman*" (1Tim 1,6-7); "*los que prohíben el matrimonio y exigen la abstinencia de ciertos alimentos*" (1Tim 4,3); los que corren atrás de "*mitos profanos de viejas mujeres*" (1Tim 4,7).

Es necesario oponerse a quien es "*soberbio y nada sabe, mas delira acerca de controversias y contiendas de palabras*" (1Tim 6,4); son ellos los que provocan "*altercaciones interminables entre hombres de espíritu corrupto y desprovistos de la verdad, suponiendo que la piedad es fuente de lucro*" (1Tim 6,5).

Es necesario "*guardar el depósito, evitando la palabrería vana e impía y las contradicciones de una seudo-gnosis*" (1Tim 6,20) y "*evitando las discusiones de palabras que no sirven para nada a no ser para la perdición de los que las oyen*" (2Tim 2,14). La "*palabra de ellos es una gangrena que corroe*" (2Tim 2,17). Ellos "*se introducen en las casas y consiguen cautivar mujercitas cargadas de pecado, poseídas de toda suerte de deseos, siempre aprendiendo más, sin jamás poder alcanzar el conocimiento de la verdad*" (2Tim 3,6-7). Son ellos "*hombres malos e impostores que propagan el mal, engañando y siendo engañados*" (2Tim 3,13), "*según sus deseos, como que sintiendo comezón en los oídos, se rodean de maestros; desvían sus oídos de la verdad, orientándose a los mitos*" (2Tim 4,3-4).

Pero, ¿por qué toda esta preocupación? ¿Cuál es la razón de toda esta animosidad? ¿De cuáles mitos, contiendas, controversias estas cartas están hablando? ¿Cuáles son los maestros de la ley corruptos que sólo enseñan para su lucro? ¿Qué es lo que la sana doctrina necesita combatir?

Tenemos una indicación explícita en la carta a Tito:

> *Hay muchos insumisos, habladores vanos y engañadores, principalmente los de la circuncisión, a los cuales conviene taparles la boca; hombres que trastornan casas enteras, enseñando lo que no conviene, por torpe ganancia. (...) Repréndelos severamente, para que sean sanos en la fe, no dando oídos a mitos judíos o a mandamientos de hombres que se desvían de la verdad. (...) Afirman conocer a Dios, pero lo niegan con sus obras, pues son abominables y desobedientes y reprobados para toda buena obra*. (Tit 1,10-12.14.16)

Y luego, en seguida, insiste:

> *No entres en controversias locas, genealogías y contiendas, y en los debates acerca de la ley; porque son cosas inútiles y vanas* (Tit 3,9)

Creo que se trata de la confrontación con el judaísmo formativo que se estaba estableciendo a partir de la escuela rabínica de Jamnia, después de la destrucción de Jerusalén[4]. Este judaísmo, de claro origen fariseico-rabínico, va a construir su identidad a partir de la distinción entre judíos y *goim*/naciones, y reforzará las reglas de "pureza" que abarcan todas las dimensiones de la vida, desde a ra<a (genealogías) hasta la comida cotidiana. Justamente aquello que las cartas pastorales no quieren:

> *Todas las cosas son puras para los puros, pero nada es puro para los contaminados e increyentes; antes bien su entendimiento y consciencia están contaminados* (Tit 1,15).

4 Otras afirmaciones como la prohibición de casamientos (1Tim 4,3) o que la resurrección ya se había dado (2Tim 2,18) pueden ser de origen gnóstica o pre-gnóstica.

14. S Gallazzi:65 20/05/11 10:55 Página 120

La iglesia de las cartas pastorales quiere distanciarse de este judaísmo que, después de la destrucción de Jerusalén, continuaba en ebullición, y que en el año 135 ec, provocarán la represión del emperador Adriano. Él, más de una vez, derrotó a los revoltosos, destruyó Jerusalén y acabó con toda veleidad nacionalista.

La iglesia de las cartas pastorales no quiere la confrontación, sino la convivencia con el imperio, sino la convivencia con el imperio y no quiere andar por un camino que podría llevarlos a la separación, al encierro y a la persecución.

Las cartas pastorales testimonian, así, el momento en el que el judaísmo y el cristianismo se dividen definitivamente y se vuelven dos "religiones" diferentes, antagónicas, objeto de recíproca excomunión.

La "instrucción" de las cartas pastorales tiene varios elementos de contenido paulino: la misericordia divina que se manifiesta en Jesús que vela para salvar a los pecadores (1Tim 1,12-17); la salvación por la gracia (Tit 3,7) y por medio de la fe (1Tim 1,16; 2Tim 3,15); la negación de la justificación por las obras (2Tim 1,9; Tit 3,5); la salvación de la humanidad que se realiza según el plano eterno del Padre, el misterio revelado (1Tim3,16)[5].

Todo eso, sin embargo, es vivido como adhesión dogmática a una doctrina fija y establecida: un catecismo que, apologéticamente, debe ser defendido, como un evangelio subversivo y transformador que debe ser proclamado.

El gobierno

Es el segundo elemento de toda *religio licita*. Al distinguirse y separarse del judaísmo, la iglesia de las cartas pastorales necesita dejar de ser carismática e igualitaria, basada en el servicio espontáneo de cada uno y de todos los que, animados por el Espíritu Santo, ponen sus dones al servicio de la edificación de la ecclesia.

Los servicios necesitan ser identificados, oficializados e institucionalizados. Los ministerios proféticos y carismáticos pierden espacio y pasan a ocupar lugares secundarios. En las cartas pastorales, el Espíritu Santo, también, pierde su protagonismo y es recordado de forma accidental (1Tim 3,16; 4,1; 2Tim 1,14; Tit 3,5).

Las relaciones pasan a ser así relaciones de "gobierno", como en la sociedad imperial greco-romana[6].

El verbo usado en las cartas pastorales es *proistemi* que significa presidir, conducir, dirigir. Es la tarea de los "ancianos" y de los "supervisores"[7] (1Tim 5,17; 3,5). Para poder cuidar de la iglesia los supervisores deben –a más de tener actitudes éticas experimentadas– ser capaces de gobernar sus casas, "*manteniendo los hijos en la sumisión*" (1Tim 3,4). La misma cualidad es exigida a los diáconos: ellos deben saber "*gobernar bien a sus hijos y a su casa*" (1Tim 3,12).

Este gobierno es ejercitado de dos formas: el servicio de la palabra y de la doctrina, y la imposición de las manos. Se trata del cuidado con la verdad y del ejercicio del reconocimiento de las funciones oficiales.

---

5 Ver introducción a las cartas pastorales en la TEB.

6 Será este tipo de relaciones las que harán que la iglesia, más tarde, sea definida como "sociedad perfecta": dividida entre jerarquía y fieles, iglesia docente e iglesia discente, iglesia clero e iglesia lega. Tendremos que esperar hasta el concilio Vaticano II para volver a oír que iglesia es "pueblo / *laos* de Dios".

7 El texto de 1Tim 3,5 - que habla de los epíscopos - construyó el paralelismo entre "gobernar" a la casa y "cuidar" de la Iglesia. Este versículo, sin embargo, no tiene la misma presencia en todos los manuscritos.

14. S Gallazzi:65 20/05/11 10:55 Página 121

Se multiplican los verbos que expresan el ejercicio de gobierno con relación a la doctrina: instruir, combatir, rechazar, explicar, exponer, prescribir, enseñar, exhortar, vigilar, amonestar, recomendar, repeler, educar, ayudar...

> *Te ruego delante de Dios y de Jesús, juez de vivos y muertos, que ha de venir y reinar, y te digo: predica la Palabra, insiste a tiempo y a destiempo, rebatiendo, amenazando o aconsejando, siempre con paciencia y dejando una doctrina* (2Tim 4,1-2).

Los ancianos constituyen una instancia organizativa: forman el "presbiterio". La de supervisor, a su vez, es tarea de una persona. La relación entre supervisor y presbiterio aún no está definida. En Hch 20,28, los ancianos de Éfeso eran llamados supervisores, dejando entender que la función era la misma; en 1Tim 4,14 se habla del presbiterio que "*impone las manos*" a Timoteo. Tit 1,5, sin embargo, habla de Tito dejado en Creta para "*establecer presbíteros en cada ciudad*".

Sea como fuera, es evidente que las cartas pastorales, a finales del 1º siglo, nos hablan de una organización constituida, que debe "regular" la vida de la comunidad (Tit 1,5).

Regular el funcionamiento de las asambleas (1Tim 2,11-13); presidir las oraciones comunitarias[8] (1Tim 2,1-2); establecer las condiciones necesarias para que alguien pueda ejercer funciones de autoridad (1Tim 3,1-13); determinar quién puede ser inscrita en la relación de las viudas (1Tim 5,9-10); supervisar el servicio de los ancianos (1Tim 5,17-22).

Se trata del "*buen ejercicio de la presidencia*" que, incluso debe ser remunerado por la comunidad; ¡doblemente remunerado! (1Tim 5,17)

La misma relación de gobierno que dirigía, atravesaba y explicaba el funcionamiento de la sociedad greco-romana como un todo, traspasa la vida de la iglesia, así como la vida privada, individual y cotidiana, regulando:

Las relaciones políticas, por las cuales los ciudadanos deben ser sumisos a las autoridades (Tit 3,1),

Las relaciones intra-eclesiales, por las cuales el supervisor es el "ecónomo" de las cosas de Dios y debe usar todo el comando[9] (Tit 1,7; 2,15);

Las relaciones familiares, por las cuales los hijos deben ser sumisos a los padres, así como las mujeres a los maridos (Tit 2,5)

Y las relaciones de producción, por las cuales los esclavos deben permanecer sumisos a sus patrones (Tit 2,9).

Era todo lo que la sociedad greco-romana consideraba "normal". Evidentemente, estas actitudes no iban a provocar reacciones negativas, pues no incomodaban a nadie, a no ser, eventualmente, a quienes debían continuar "sumisos". Al final, como siempre en la historia, la *religio licita* era la religión que estaba al servicio del poder.

La piedad

Eusebeia = piedad, temor reverencial, religión (religiosidad). Esta es una palabra completamente ausente del diccionario paulino. Yo creo que aquí está una de las principales

8 1Tim 2,1 habla de "eucaristías". No podemos decir que se trate necesariamente de la celebración de la cena del Señor. Pese a eso, es interesante notar que las tareas de supervisores, ancianos y diáconos parecen ser propias de la esfera organizativa y administrativa y no incluían explícitamente la presidencia de la celebración eucarística. La *didaké*, también, confirma eso. A finales del primer siglo, la cena continuaba siendo realizada en las casas.

9 La palabra griega *epitaghe* deriva de *epitasso* (estar sobre, mandar, obligar) que es lo contrario a *upotasso* (estar debajo, ser sumiso, obedecer)

14. S Gallazzi:65 20/05/11 10:55 Página 122

razones que nos lleva a afirmar que las cartas pastorales, en su redacción final, no pudieron ser paulinas.

En las cartas pastorales la *eusebeia* ocupa el lugar central que *ágape* tenía en las cartas de Pablo y que luego tendrá en los escritos de Juan. Podemos decir que, de cierta manera, la *eusebeia* sustituye a *ágape*.

La *Eusebeia* es la *pietas* (piedad) de los romanos.

Es famosa la afirmación de Cicerón: la *pietas* es el fundamento de todas las virtudes[10].

Y eso es la piedad, en las cartas pastorales. Ella nada tiene que ver con los sentimientos de compasión.

Es la síntesis de la misión del apóstol:

> *Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesús Cristo, para promover la fe que es de los elegidos de Dios y el* ***pleno conocimiento de la verdad aquella que es conforme a la piedad*** (Tit 1,1).

Toda la doctrina se resume en el "misterio de la piedad":

> *Y, sin duda alguna, grande es el* ***misterio de la piedad****: él se manifestó en carne, fue justificado en el Espíritu, visto por los ángeles, anunciado a las naciones, acreditado en el mundo, recibido en la gloria*. (1Tim 3,16).

La piedad es la certeza de la vida:

> *La piedad es provechosa para todas las cosas,* ***promesa de la vida****, la de ahora y de la que ha de venir* (I1Tim 4,8b).

Parece que estamos oyendo uno de los axiomas de la cultura romana que unía indisolublemente la piedad y la felicidad. Sólo el piadoso podía ser feliz[11].

La piedad, en las cartas pastorales, es el objetivo final de la enseñanza de la doctrina y la razón de ser del gobierno.

> *Esto enseña y exhorta, pues alguien enseña otra doctrina y no concuerda con las sanas palabras de nuestro Señor Jesús Cristo y con la* ***doctrina, aquella que está conforme a la piedad*** (1Tim 6,2c-3).

Es importante comprender, entonces, las dimensiones de la *eusebeia en la oikumene* griega.

El verbo griego *sebomai* que está en la raíz del sustantivo *eusebeia* indica reverencia, respeto, retirarse delante de alguien, "saber cuál es mi lugar". Este concepto define la manera propia de la religiosidad de los griegos: es una mezcla de temor, maravilla, espanto sagrado provocado por una "majestad" presente en las cosas, en las divinidades y en las personas. Por eso la veneración religiosa puede ser dirigida a diversos objetos: patria, territorio, sueños, padres, difuntos, héroes y, especialmente, a los ordenamientos por éstos establecidos[12].

En este contexto, es interesante recordar lo que el rey Antioco III decía, tres siglos antes respecto a la fidelidad de los judíos:

---

10 Cicerón. Pro Plancio, 12,29

11 *Pius felix* era un título de los emperadores de la familia de los Severos. Lo será, tambien de Juan V.

12 Ver GUNTHER, W. Pietá. En Dizionario dei concetti biblici del nuovo testamento – Edizioni Dehoniane, Bologna, 1976. Se trata, de cierta forma, de lo que el deuteronomista entiende por "temor de Dios" y también, con las debidas diferencias, nos recuerda a los *hassidim*, a los piadosos de los cuales se originó el movimiento farisaico.

14. S Gallazzi:65 20/05/11 10:55 Página 123

> *Estoy persuadido de que los judíos serán buenos guardianes de nuestros intereses, por causa* ***de su piedad a Dios****, y sé que mis antepasados conocerán su* ***fidelidad*** *y su pronta* ***obediencia*** *a las órdenes recibidas... a ellos les prometemos que podrán vivir de acuerdo a sus propias leyes* (AJ 12,147-153).

Por causa de esta piedad e fidelidad, el judaísmo fue reconocido como *religio licita* por los reyes griegos y por el emperador Augusto.

Podemos decir lo mismo de la *pietas* de los romanos:

> La *pietas* constituye uno de los valores más importantes da cultura romana; resguarda esta noción, en principio, un sentimiento de lealtad y obligación con aquellos a los cuales se está ligado por vínculos de parentesco: país, hijos, parientes. Siendo así, la *pietas* está fundamentada en relaciones de naturaleza familiar, que traspasan la esfera de la vida terrena, para extenderse al culto de los antepasados. Se afirma, entonces, un sentimiento religioso entre los romanos que veneran a los Manes, Lares y Penates, divinidades vinculadas a la religión doméstica. A partir de ese vínculo afectivo que une a los miembros de una familia, la *pietas* abarca el culto a las divinidades y se proyecta en las relaciones de comunidad con el Estado[13].

Lealtad y obligación. Estas son las características de la piedad del mundo greco-romano.

La piedad deriva de la obligación de aceptar, obedecer y respetar un vínculo que no puede ser quebrado: es una relación necesaria e inmutable por la cual yo soy obligado a una lealtad indiscutible.

Por eso la piedad comporta, necesariamente, la aceptación de la sumisión fiel y leal a alguien a quien le debo todo: a los padres, a los Dioses, a la patria, al estado. Es el respeto y la veneración por los valores de la tradición, por la religión, por los gobernantes y por los antepasados[14].

En este contexto podemos entender muy bien porque la iglesia sólo puede alcanzar una vida tranquila en "toda piedad", cuando se reverencia y se ora por los reyes y por todos los que tienen autoridad (1Tim 2,2).

Piedad es también la actitud de los esclavos con relación a sus patrones:

> *Todos los siervos que están bajo el yugo consideren a sus señores dignos de toda la honra, para que el nombre de Dios y la doctrina no sean blasfemados. Y los que tienen señores creyentes no los desprecien, por ser hermanos; antes bien sírvanlos mejor, porque ellos, que participan del beneficio, son creyentes y amados. Esto enseña y exhorta. Si alguien enseña alguna otra doctrina, y no se conforma con las sanas palabras de nuestro Señor Jesús Cristo, y con* ***la doctrina que es según la piedad****, es soberbio, y nada sabe, sino que delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, porfías, blasfemias, ruinas sospechas* (1Tim 6,1-4).

Piedad es la familia que toma en cuenta a sus viudas:

> *Si alguna viuda tuvo hijos o nietos, que ellos aprendan primero* ***a ejercer la piedad*** *con su propia familia, y a recompensar a sus padres; porque esto es bueno y agradable delante de Dios* (1Tim 5,4).

---

13 CUNHA, Alice da Silva. Pietas: fator de convergência na construção textual. En: *Anais da IV semana de estudos clássicos*, UFRJ, 2005. Este concepto sirve, de manera parecida, para la *eusebeia* que define la manera propia de la religiosidad griega

14 En la época imperial, la piedad fue venerada como la Diosa dispuesta al cumplimiento del deber con relación al estado, las divinidades y a la familia. Para los romanos, la piedad es el atributo del héroe civilizatorio que supera las cualidades exclusivamente militares de los héroes míticos. El *Pius* Eneas es el héroe simbólico que une el mito y la historia romana. Héroe de la piedad en el respeto al padre y a los Dioses, él fue considerado el tatarabuelo de Rómulo y Remo, los míticos fundadores de Roma

14. S Gallazzi:65 20/05/11 10:55 Página 124

Por eso, si la viuda tuvo hijos no debe entrar en la lista de aquellas que serán ayudadas por la comunidad:

> *La ecclesia no debe tomarlas a su cargo, a fin de poder dar asistencia a aquellas que son verdaderamente viudas* (1Tim 5,16).

La exhortación hecha a Timoteo se vuelve, así, un proyecto de vida para toda la iglesia:

> *Ejercítate a ti mismo para la piedad* (1Tim 4,7). *La piedad es, de hecho, una fuente grande de lucro, para quien sabe contentarse* (1Tim 6,6).

Para las cartas pastorales, la lealtad sumisa a la doctrina, a las instituciones y a las autoridades, es la virtud principal y la característica fundamental de la ecclesia. Las otras virtudes –típicas también del ambiente estoico– sirven de corolario para que el hombre de piedad sea ejemplar, aceptado y estimado por todos, y su fe pueda ser vivida dentro de los parámetros de la religión lícita.

Las cartas pastorales son la expresión de una ecclesia que decidió que no iba más a incomodar a nadie, adaptándose a la lógica del gobierno (arqhe) –así sea éste sacerdotal (hieros) – a la lógica de la jerarquía.

Llegamos al final de este breve ensayo respecto a la propuesta de ecclesia que nace de las cartas pastorales y que será retomada, también, por la segunda carta de Pedro. Esta propuesta será confirmada por la Carta de Clemente Romano a los Corintios y, definitivamente, consagrada en las cartas de Ignacio de Antioquia[15].

A pesar de que los textos de Juan se resisten a este movimiento –retomando la propuesta evangélica inicial, en toda su radical laicidad, ministerialidad e igualdad– éste será el modelo de iglesia que conseguirá imponerse, sobre todo, en el ambiente romano.

En poco más de dos siglos el cristianismo se volverá no solamente una *religio licita*, sino que el emperador Teodosio, en el año 380 ec, la proclamará la única religión oficial del imperio romano e iniciará un proceso, muchas veces violento, de eliminación de cualquier otro culto o tipo de religión.

Fe será sinónimo de orden y sumisión. Las persecuciones acabaron y la gran preocupación eclesial será la "libertad religiosa" –manera más moderna de hablar de la *religio licita*– y la búsqueda de concordancias entre los poderes sagrados y profanos.

Salvo muchas, lindas y temerosas excepciones...

Sandro Gallazzi
Cx.P. 12
68906-010 Macapá (AP) – Brasil
sandro.gallazzi@oi.com.br

15 A este respecto ya escribí el artículo "Da autoridade para a hierarquia", RIBLA, n. 42/43 Vozes, Petrópolis, 2002.